



# ÁREAS NATURALES: ¿Silvestre o Impecable?

Las áreas naturales con una buena planificación y un adecuado mantenimiento pueden ser tanto silvestres como impecables.

**POR JIM SKORULSKI,  
DARIN BEVARD,  
MATT NELSON  
Y  
ROBERT VAVREK**

¡No podemos esperar que las áreas naturales no requieran nada de mantenimiento! Serán necesarios un corte de césped o una quema anuales, junto con otras prácticas para erradicar malezas, si se pretende mantener las áreas aptas para el juego y agradables a la vista.

Las áreas naturales constituyen, desde siempre, una parte importante de los campos de golf. Según lo que se da por sentado, el término *área natural* suele evocar la imagen de una vasta extensión de pasto sin cortar, como la que se asocia con los campos de golf en la ribera marina o en una pradera. Pero las áreas forestadas, los bosques, los montes, los desiertos, los matorrales, los humedales y las áreas ribereñas son todas áreas naturales importantes que pueden abarcar una superficie mayor de lo que se espera dentro de un campo de golf. Algunos realmente valoran los beneficios ambientales, el aspecto incomparable de lo silvestre y el desafío particular que estas áreas pueden suponer para el juego. Otros perciben las áreas naturales como desprolijos y desagradables monstruos tragabolas que han de ser domados. Suele suponer un gran esfuerzo poder hallar un equilibrio viable entre los dos puntos de vista, pero, con una buena planificación y comunicación, es posible incorporar áreas naturalizadas en cualquier campo de golf.

## ¿Y PARA QUÉ NATURALIZAR?

Las áreas naturalizadas aportan muchos beneficios ambientales a cualquier campo de golf. Múltiples estudios de investigación han demostrado que las áreas naturales en los campos de golf pueden salvaguardar y mejorar la calidad del agua, a la vez que ofrecen un importante hábitat para especies silvestres de animales y plantas. Este hábitat es valioso en áreas urbanizadas donde los campos de golf representan los principales espacios verdes. Con frecuencia, los campos de golf reciben elogios sobre su preponderante función en la conservación de los paisajes, y las áreas naturales son un factor clave en este sentido.

Es habitual que se creen áreas de rough naturalizadas como medios para reducir la superficie total de césped mantenido en un campo de golf. La eliminación del corte de césped semanal y la reducción en el consumo de agua pueden disminuir los costos operativos y conservar los recursos. La naturalización de las pendientes escarpadas, las áreas rocosas y otras zonas peligrosas puede reducir los problemas de mantenimiento. Las áreas naturalizadas también pueden ayudar a definir

las áreas de juego y aportan un contraste atractivo con las porciones más cuidadas del campo de golf. Cuando se disponen adecuadamente, ofrecen un digno desafío, a la vez que dotan al paisaje de interés y variedad.

### SELECCIÓN DEL LUGAR CORRECTO

La ubicación de las áreas naturalizadas suele ser la clave para su éxito o su fracaso. Al revisar los posibles lugares donde omitir el corte de césped, surgen ciertas preguntas importantes.

**¿Cuáles son sus objetivos?** Defina y priorice lo que pretende lograr. ¿Busca reducir el mantenimiento, intensificar la estrategia del campo de golf, atraer vida silvestre, proteger una masa de agua o erradicar un área difícil de mantener o desagradable para la vista? La definición clara de los objetivos facilitará el desarrollo de un plan sólido, la determinación de los lugares correctos y la selección de las plantas adecuadas, además de convencer a los golfistas para que acepten el programa.

**¿De qué manera afecta el juego?** A la hora de desarrollar un plan de naturalización, es necesario sopesar el tipo de campo de golf y las actitudes de los golfistas en relación con la prolijidad del campo. De importancia equivalente es considerar el impacto del plan propuesto sobre el ritmo del juego. Al igual que cualquier peligro, las áreas naturalizadas deben disponerse adecuadamente para intensificar el nivel de desafío sin castigar

injustamente a los golfistas menos avezados. Los trayectos largos y forzados desde los tees delanteros y medios no son los favoritos para nadie y se deben evitar. El ancho de las áreas de caída y la gravedad de los bordes son aspectos que se deben considerar. Es probable que las áreas de rough en las que se juega con frecuencia no sean aptas para dejarse como áreas donde se omita el corte de césped. Se ha de comenzar por seleccionar lugares más pequeños y menos problemáticos para las fases iniciales del plan. Esto dará la oportunidad para conocer el funcionamiento y los programas de gestión que más se adecuan, mientras se les concede a los golfistas tiempo para asimilar las nuevas áreas.

Aplique el abordaje del comité al seleccionar los lugares y desarrollar los objetivos del programa. Es posible captar la visión de los golfistas más fidedignamente si se logra involucrar a los miembros de los comités de green y de golf, y a los golfistas profesionales. También será de utilidad el consejo profesional de un arquitecto especialista en campos de golf, especialmente para aquellos lugares con un mayor valor estratégico o que son problemáticos.

Puede que un mapa resulte una herramienta valiosa para ver los lugares propuestos y sus respectivos impactos. También se pueden elaborar mapas más detallados del lugar, contemplando las condiciones, la proyección de juego, los inventarios de plantas, etc., que



Se deberá elaborar un mapa simple para facilitar el proceso de selección de lugares y como herramienta de comunicación.



La naturalización de las corrientes y los bancos de agua ayuda a estabilizar el sustrato y preserva la calidad del agua, a la vez que sirve de hábitat para una variedad de organismos.

pueden utilizarse durante los procesos de planificación y comunicación.

**¿Las condiciones de crecimiento son favorables?** La textura del suelo, el pH, la salinidad, el drenaje, la irrigación, la vegetación presente y los patrones de circulación son consideraciones de peso al evaluar qué lugares naturalizar. Los suelos con alto contenido de arcilla, limo o materia orgánica retienen más humedad y nutrientes, lo cual promueve un crecimiento más vigoroso y es mejor para las áreas donde no transcurre el juego.

Las áreas con mayor juego que reciben irrigación de refuerzo no son la mejor opción para la naturalización. El exceso de humedad desencadena un crecimiento más prolífico y favorece pasto y plantas que son más aptos para áreas externas a los circuitos de juego. El tránsito frecuente de los carros daña las áreas de pastizal natural, les deja una apariencia desagradable y las hace menos aptas para el juego. Evite los intentos de naturalizar este tipo de área hasta que pueda redirigir el tránsito.

**¿El lugar se comunica con alguna área natural más grande?** Las pequeñas

“parcelas” de hábitat son más valiosas para la vida silvestre cuando se comunican con áreas naturales más extensas. Por ejemplo, naturalizar un área de pastizales o de pradera que colinda con un área boscosa más grande es más efectivo que naturalizar una “isla” entre hoyos de golf. También es recomendable crear corredores similares que conecten las áreas a masas de agua.

### SELECCIÓN DE LAS PLANTAS

La selección de las plantas es un paso crucial del proceso de planificación. Debe estar basada en la ubicación del lugar y en las condiciones de crecimiento. Elabore una lista de las plantas que lucen atractivas, que cumplen con las expectativas del juego y, cuando sea posible, que ofrecen alimento y cobijo para la vida silvestre. Visite una reserva natural local o un área de gestión de la vida silvestre para recolectar ideas sobre plantas. Los especialistas de una universidad local, las agencias gubernamentales y los proveedores de plantas y semillas pueden convertirse en excelentes fuentes de información y orientación en este punto. Es posible establecer más áreas externas al juego con pasto, plantas, arbustos y árboles que proporcionen un cobijo más frondoso y alimento para la vida silvestre, mientras que en las áreas dedicadas al juego, es posible sembrar pasto autóctono o naturalizado que suponga una menor penalidad sobre los golpes errantes.

### DESAFÍOS DEL ESTABLECIMIENTO

La fase de establecimiento puede llegar a ser la parte más difícil del proyecto, y puede a veces ser un proceso lento y frustrante. Es posible facilitar la inserción del programa mediante la implementación inicial en áreas pequeñas y externas a las áreas de juego, donde las condiciones del lugar y las plantas existentes sean favorables. La tarea de establecimiento puede llegar a ser tan simple como suspender el corte de césped de rutina, realizar un desmalezamiento selectivo, sembrar en partes puntuales o plantar especies. Las áreas más pequeñas también proporcionan una oportunidad para familiarizarse con los programas de gestión que serán necesarios para mantener las áreas aptas para el juego, libres de malezas invasivas y para cumplir con los objetivos del plan.

La labor de renovación más amplia también debe ponerse en marcha, de ser posible, a pequeña escala. La renovación implica la erradicación de vegetación no deseada, la preparación del suelo y una iniciativa de

siembra o plantación a gran escala. Es posible erradicar la vegetación existente de forma mecánica o química, según las plantas y el lugar. Se deben analizar los nutrientes del suelo para proceder con los ajustes de pH y de nutrientes que sean necesarios. Los programas de preparación del suelo y de siembra o plantación también varían en virtud del lugar y la región donde se ubica su campo. Las especificaciones de esas prácticas se pueden encontrar en los artículos de la sección “Lectura recomendada”.

## LA CONSPIRACIÓN DEL MANTENIMIENTO

De alguna manera, en algún lugar, surgió la idea errónea de que las áreas naturalizadas no requieren mantenimiento. La realidad es que todas las áreas naturalizadas, trátese de un bosque, un pastizal, una pradera o un humedal, demandan algún tipo de mantenimiento estacional si se pretende mantenerlas aptas para el juego y agradables a la vista, además de maximizar su valor ambiental. El grado de mantenimiento depende de la ubicación del área en relación con el juego y el nivel de calidad visual que los golfistas esperan. Dicho esto, las áreas naturales ya establecidas requieren un nivel de mantenimiento diario menos intensivo.

La inquietud principal de mantenimiento relacionada con las áreas de pradera naturalizada son las malezas y las invasiones de insectos. El control de la fertilidad suele ser mínimo una vez que las áreas logran establecerse, salvo que se procure un vigor de resistencia adicional. El corte de césped de las áreas de pradera se realiza con una frecuencia anual, en otoño, a fin de controlar las malezas. Es posible que en las áreas donde transcurre más juego deba cortarse el césped nuevamente una vez que haya pasado el brote de crecimiento inicial en primavera, como medio para controlar la densidad. Será preciso retirar los recortes que quedan tras el corte de césped. La quema controlada es también una excelente manera de quitar malezas y suele alternarse con el corte de césped. Con frecuencia, la quema se inicia en primavera para controlar las malezas y eliminar los excesos de materia orgánica de las áreas de pradera autóctona. El fuego ofrece además otros beneficios: estimula la germinación de las semillas, calienta el suelo y aumenta la disponibilidad de los nutrientes. Quienes aplican quemas regulares lo hacen con una minuciosa planificación y cuidados extremos. Esta opción de gestión no

## GUÍAS DE SELECCIÓN DE PLANTAS

- Internet es una permanente fuente de información sobre la selección de plantas. Audubon International ha desarrollado el sitio web [www.auduboncbmmunities.org/regional/search](http://www.auduboncbmmunities.org/regional/search), donde enumera los materiales de plantas autóctonas y ofrece enlaces informativos, ilustraciones y datos sobre proveedores.
- El sitio web de National Wildlife Federation, [www.enature.com](http://www.enature.com), también ofrece una guía de plantas autóctonas por estado y otros datos para la labor de naturalización.
- La agencia de extensión universitaria local, la oficina local del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, los especialistas de la Oficina de Administración de Tierras o el Departamento Estatal de Recursos Naturales pueden brindarle orientación para la selección de las especies vegetales apropiadas y beneficiosas, además de consejos sobre su uso y establecimiento.

es viable en todos los casos, y la obtención de los permisos puede ser un desafío en ciertos lugares.

No todas las malezas se controlan con el corte de césped o la quema. Se debe realizar un control selectivo de malezas mediante la eliminación manual y la aplicación de herbicidas. Las malezas anuales y algunas malezas de hoja ancha también pueden controlarse con aplicaciones tóxicas de herbicidas de inhibición del crecimiento. Otro factor dañino para las áreas de pastizales o pradera son los insectos. Existen diferentes especies de escarabeidos, crambus, gardamas y chinches que pueden ocasionar daños catastróficos si no se controlan. Es posible que se requieran aplicaciones curativas de insecticidas según el monitoreo de poblaciones y la determinación de los umbrales de daño.

## COMUNICACIÓN

La aceptación de un cambio o de un programa nuevo en un campo de golf exige siempre una buena comunicación. No bien se comience con la planificación, se ha de comenzar a conversar con los golfistas y los miembros del comité. Se les debe explicar lo que se pretende lograr y solicitarles sus opiniones sobre la selección del lugar inicial. Resulta útil ser un ferviente defensor de los beneficios ambientales y mencionar el posible ahorro en los costos que se prevé. Publique información e imágenes, escriba artículos en el boletín informativo

del campo de golf o utilice una presentación de Power Point para brindar información y fomentar la adhesión al programa. Procure la ayuda de miembros interesados, participe en Audubon International o comuníquese con las agrupaciones conservacionistas locales para obtener información y para que lo ayuden a divulgar su mensaje. Organice un viaje corto con el comité para recorrer otro campo de golf donde se hayan desarrollado áreas similares. Una breve reunión con el superintendente del lugar será de incommensurable valor.

Disponga nidos artificiales, puestos de alimentación y señales descriptivas durante el establecimiento de las áreas a modo de recordatorio de los objetivos del proyecto para los golfistas. Una cámara puede llegar a ser una excelente herramienta de comunicación. Utilícela antes y después de los golpes y para registrar las diferentes especies de flora y fauna que el lugar atrae. Mantenga una lista activa de las especies de plantas autóctonas y de los avistamientos de especies silvestres hasta el momento no vistas.

A su debido tiempo, la mayoría de los golfistas aprenderá a valorar la belleza natural que estas áreas pueden aportar y comenzarán a apreciar su valor para el medio ambiente. No se desanime si algunas áreas no son bien recibidas. Siempre habrá algún tire y afloje inicial durante el desarrollo de las áreas. Las áreas naturales pueden ser silvestres e impecables a la vez. Bastará con darles la oportunidad.

JIM SKORULSKI es agrónomo sénior de Green Section para la región Noreste, DARIN BEVARD es agrónomo de Green Section para la región del Atlántico Medio, MATT NELSON es agrónomo de Green Section para la región Noroeste y BOB VAVREK es agrónomo sénior de Green Section para la región Centro Norte.

## REFERENCIAS Y LISTA DE LECTURAS

Dodson, Ron. *Managing Wildlife Habitat on Golf Courses*. 2000, Ann Arbor Press. 177pp.

Bevard, Darin. 2004. "Unnatural Expectations." *USGA Green Section Record*. 42(1):16-18.

Harker, Donald E, Gary Libby, Kay Harker, Sherri Evans, Marc Evans. *Landscape Restoration Handbook, 2nd Edition*. 1999, USGA y N.Y Audubon Society

Jennings, John. 2004. "Prairie Fire!" *USGA Green Section Record*. 42(1):8-10.

Nelson, Matt. 1997. "Natural Areas." *USGA Green Section Record*. 35(6):7-11.

Vavrek, Robert. 2002. "Makin' Hay." *USGA Green Section Record*. 40(3):31.

*Wildlife Links: Improving Golf's Environmental Game*. 2006, USGA. 24pp.

Weston, John. 1990. "Using Native Plants in the Golf Course Landscape." *USGA Green Section Record*. 28(1):12-16.

*Un agradecimiento especial para JEAN MACKAY, director de educación de Audubon International, por sus valiosos aportes para este artículo.*